

ESCALADA EN SHAFAT

Pie derecho bueno, pie izquierdo malo, regleta chungu, romo resbaloso. Me aferro y hago toda la fuerza que puedo pero voy a caer. No, no. De golpe escucho al ladito mismo de mi oreja: “¿que? ¿nos vamos dentro de dos veranos a escalar a la India? Sitio chollo, campamento junto al coche, granito excelente con poca aproximación, buen tiempo y posibilidades de abrir todas las vías que quieras de la dificultad que te de la gana, un chollo”. Antes de que Oriol termine su discurso acabo por caerme, en realidad no hubiera salido del paso. Vuelo los 15 centímetros que me separan de la colchoneta del roco de Pont y le pido a Oriol más detalles, la idea no parece mala del todo...

Vamos 3 empotrados en un tuck tuck (vespa, adaptada como taxi con una pequeña hilera de asientos detrás) recorriendo a toda velocidad las calles de Delhi. Las hay a cientos e, increíblemente, no chocan, a pesar de pasar rozándose constantemente y cruzar ante otros vehículos de todos los tamaños. Nuestro objetivo es encontrar un bar con cervezas en uno de los barrios más concurridos de la ciudad, con multitud de comercios de todos los tipos y callejones difícilmente imaginables. Entre basura y monos terminamos encontrando las cervezas (camufladas en vasos de Pepsi) y algunas compras de última hora. Son las últimas horas que pasaremos en la India antes de coger el vuelo que nos llevará de regreso a nuestros hogares. Ha pasado el tiempo, evidentemente le dije que sí a Oriol y hemos estado un mes, 20 días abriendo vías y repitiendo alguna otra en el Suru Valley, en pleno Himalaya.

En estos dos años hemos podido ir madurando el proyecto, aunque había bien poco que madurar, agarras todo el material que puedas, consigues el dinero y te vas. Bueno también había que conformar el equipo. En estos casos la experiencia (poca) me dice que es mejor un grupo numeroso. A parte de repartir gastos es mucho más práctico, tienes más opciones de compañeros y suele ser más divertido y ameno.

Tras varias propuestas y que si puedo que si no puedo, termina por conformarse con ocho personas:

-Oriol Baró: era su tercer viaje aquí, lo tenía todo controlado, conoce a todo el mundo aquí, los trapicheos, los recovecos, conoce gente y tiene un petate cargado de material esperando a ser utilizado. Está claro que será el jefe de la película, para bien y para mal.

-Anna Jimeno: la única chica del grupo y, como ya le dijeron en el avión, sería tratada como una reina.

-Ferrán Rodríguez: otro guía de montaña todo-terreno. Es de aquellos a los que no cuesta engañar, le gusta todo, entusiasta hasta la saciedad.

-Edu Sánchez: bombero, escalador, alpinista. Polivalente 100%, como casi todos los del grupo. Con mucha experiencia en viajes y altitud.

-Edu Español: como no, también bombero. Mis inicios en la escalada estuvieron muy ligados a él. Siempre fue el bueno del grupo en nuestra más tierna infancia. Ha estado 10 años apartado de la montaña e inmerso en diversos mares del planeta. Cambió las cuerdas por los cabos. Está retornando y que mejor forma que un viaje a lo desconocido.

-Santi Gracia: imposible de seguirle, va demasiado rápido. Abierto y comunicador con todo el mundo. Escalando un fuera de serie, sube tan rápido como devora la vida.

-Iker Madoz: joven promesa que anda por todos lados como Pedro por su casa. No le afecta la altura, ni el grado, ni la exposición. Su gran forma física unido a la juventud lo convierten en el ariete del grupo, un valor seguro ante cualquier placa granítica por vertical que esta sea.

-Y yo: hago lo que puedo y me pasé todos los días asfixiado por la altura. Algunos ni se conocían de antes, pero todo fue sobre ruedas.

Tras un viaje un tanto accidentado, aunque no más de lo que suelen ser estas cosas, y varios días de deambular, comprar, embutirnos en un minibús muchas horas y disfrutar de increíbles paisajes, llegamos por fin a nuestro destino.

Como es inicio de temporada, aún hay mucha nieve en algunas de las paredes, pero otras están ya totalmente secas. No nos aburriremos.

Montamos el campamento y nos damos unos paseos para valorar, observar y trazar multitud de líneas imaginarias.

Las paredes son muchas, muchísimas y apenas existen vías abiertas en la zona por lo que he podido indagar en internet sumadas a las que abrieron hace unos años Oriol y compañía.

El resto de los 20 días, salvo 3 que algunos aprovechamos para hacer turismo y conocer algo más del valle, los ocuparemos en recorrer muchas fisuras y algunas placas de la zona. Sinceramente, creo que ese lugar en un futuro podría convertirse en una buena y concurrida zona de escalada, gracias a las tremendas posibilidades que ofrece y la comodidad de acceso.

FLASHES

Todo viaje es una aventura constante, si se trata de África o Asia la experiencia se multiplica por 10, y este no iba a ser menos. Siempre habrá algunos recuerdo que sobresalgan sobre el resto, pequeños detalles que se quedan grabados en un rincón de tu cerebro y que rebrotan cada vez que algo te hace recordar, en este caso, la India.

*A lo largo de todo el recorrido vamos encontrando diversos puestos de control, tanto del ejército como de la policía. Nuestro conductor es de Kargil y es justo a la entrada de esta población donde vamos a encontrarnos con el puesto más curioso de todos. Ante una caseta de madera y una casera señal de Stop, un grupo de niños (no más de 16 años) esperan a los vehículos, algunos de ellos llevan palos en las manos. Tras una breve charla con uno de ellos (el líder) nuestro conductor saca un billete de 50 rupias y el niño, interpretamos, que le pide más. El chofer no parece muy de acuerdo y sube el cristal, acelera y se marcha. Inmediatamente oímos palazos en la parte trasera del minibús y el líder se encarama como puede al vehículo con una cara de mala hostia difícilmente imaginable, hasta que ya no lo ve claro y se suelta para que la caída no sea peor.

Entrada triunfal a una ciudad que no nos da demasiado buen rollo.

*En otro puesto de la policía la cosa ya es tan perra que directamente no hay nadie, sino que el conductor entra dentro de una caseta con los pasaportes. De allí sale un sistema de cordelitos y poleas que levantan la barrera. Nosotros nos lo pasamos bomba imaginando a los guardianes tirados en el interior de la caseta, viendo la tele y con un cordelillo atado al dedo gordo del pie. De forma que con el sofisticado sistema no hay que esforzarse ni lo más mínimo desde la tumbona.

*Aquí vives en tus carnes los 4 elementos. Buena experiencia para salir de la rutina diaria y las comodidades de la sociedad actual.

Aire: no falla, cada día a las dos de la tarde está ahí, puntual como un reloj suizo, para fastidiar todo lo que pueda. Impregna todo del segundo elemento, puede llegar a hacer volar la tienda, incomodidad, frío en las paredes.

Tierra: fiel aliada del primer elemento, quien se encargará de transportarla y depositarse en todas tus pertenencias, un agobio.

Agua: no fastidia mucho, salvo molestias durante el deshielo en determinadas paredes y, sobre todo: ríos enormes e infranqueables que pueden arruinarte algún plan. Menos mal que aquí tenemos "El Puente". El único en muchísimos kilómetros a la redonda.

Fuego: fuego, lo que se dice fuego, poca cosa. No hay ni un solo árbol hasta unas 2,30 h de coche. Aunque hay un fuego omnipresente y con el que convives cada día: los fogones. Estos se alimentan de queroseno y la tienda-cocina es el punto más calentito en las frías mañanas antes de que toque el sol. Al principio huele un poco mal pero rápidamente te acostumbras y al cabo de unos días toda tu ropa huele a queroseno, es parte del olor del paisaje.

*Altitud: el campamento se encuentra a unos 4000 metros, algunas de las vías de escalada en roca (sin contar las ascensiones a montañas altas) finalizan a 5000 metros, con todo lo que ello conlleva. La aclimatación puede ser más o menos larga según la persona. Más o menos agónica, de todo hubo. Desde el que ni se enteró (chavalín) hasta los que tuvieron que estar algún día en cama o, incluso, los que no llegaron a aclimatar nunca (Edu y yo). Bueno, un poco sí, pero no del todo. Las aproximaciones eran tremendas, dos pasos y respirar, un movimiento y respirar, un paso de escalada medio difícil y respirar. Todo era mucho más lento. Algunas aproximaciones me espantaban sólo con miraras, las hice dos veces y no más. En Pirineo iría corriendo y sin problema, pero aquí era todo un drama. Menos mal que había paredes más cercanas. A una de las vías que abrimos Edu y yo le llamamos Los Asfixiaos, en clara referencia al tema.

Durante varias noches me despertaba con taquicardias que me impedían respirar, al incorporarme la cosa se normalizaba. Tras varios incorporamientos solía aprovechar para salir a miccionar en paños menores. El frío era intenso (helaba cada noche) con lo cual el cuerpo se quedaba completamente helado. Al volver al saco y mientras recuperaba la temperatura de confort ya me olvidaba del tema respiración y aprovechaba para dormirme de nuevo. Buen sistema.

*Frases que hicieron mella: poco antes de partir en un pequeño viaje de turismo, alguien dijo al grupo más alpinista y que se marchaba hacia objetivos de varios días allí arriba: "vosotros, sobre todo, cuando estéis bien puteados en

el vivac, pasando frío; pensad que nosotros estaremos en un maravilloso hotel de Padum tomando una agradable ducha caliente...”

*Como en todas partes, al menos a mi me pasa, es necesario un período de aclimatación, lo que yo llamo “cogerle el punto al sitio”. Esto quiere decir familiarizarse con la roca, con el tipo de escalada, aprenderse las mejores aproximaciones, descensos, orientaciones. En resumen ir rodado para disfrutar y sacarle partido a cada lugar. Este no queda exento, incluso por su carácter un tanto aislado, alto y lejano; creo que a mi me costó un poco más pero al final se lo coges. Entonces ya te quedan pocos días.

*Un pequeño viaje turístico a Padum vale realmente la pena para hacernos una idea de dónde estamos y de cómo vive la gente por estos lares. Si además nos hacemos una ligera idea de la cantidad de meses que están aislados por la nieve, nuestra admiración por la dureza de los Tibetanos de esta parte de la India crece como la espuma.

Son unos 90 km de pista que tardamos unas 8 horas en recorrer. Los paisajes son espectaculares en todo momento con multitud de valles secundarios repletos de cimas de todas formas e inclinaciones, paredes y más paredes, glaciares colgantes, glaciares en ríos, inolvidable. Llegar a Padum es realmente sorprendente, aquello está en el fin del mundo pero repleto de vida, de movimiento, de gente. Una experiencia que vale la pena vivir ya que estamos allí.

*Sequedad: aquí se ven todos afectados, tanto locales como turistas, no se escapa nadie. Es una verdadera pasada y se transmite en los cuerpos de diversas maneras. En mi caso tuve problemas con las grietas en las manos que solucioné lo mejor que pude. Por otro lado, y esta vez sirve aquello de “mal de muchos ...” los resfriados casi perennes se hacen notar y las secreciones se pegan con gran ahínco al resto del cuerpo. Mocos y gargajos que a su salida al exterior, no sin esfuerzo y dolor, lo hacen acompañados de mayores o menores dosis de sangre. Como a todo, terminas acostumbrándote también a esto. No será hasta llegar a Europa que la incómoda situación se normalice.

*Iniciamos el viaje de vuelta empujando uno de los vehículos para que arrancase y una vez caliente ya la cosa fuese fluida (menos mal). En realidad luego pinchó y paramos bastante rato para que reparasen esa y la rueda de repuesto que tampoco iba. Llegamos a Barcelona y continuamos empujando el coche de Oriol al que no le funcionaba el alternador. En medio de la Gran Vía y a hora punta. Una bonita experiencia repartida en dos puntos del globo bien distintos y con pocos días de diferencia.

*De todos es conocido que cuando viajamos a ciertos países comemos ciertas cosas que no acaban de sentar bien a nuestros cuerpos serranos o, directamente, sientan como un tiro. Si a esto le sumamos el agua con toda clase de bichitos, el cocktail es explosivo.

Aunque potabilicemos lo más estrictamente posible, algo se cuele: cocinero, ensalada, limpieza de dientes, mil cosas.

El caso es que aquello se rebela como un atentado a nuestra flora intestinal y esta nos devuelve el favor en forma de líquidos de variada consistencia. Puede

sonar como hasta gracioso, pero lo puedes pasar tan mal que, incluso, eche al traste algunos días de escalada. Existen lugares en el mundo verdaderamente problemáticos, este no es que sea uno de los peores (que no lo es) pero si deberíamos tomar ciertas precauciones...y siempre papel de emergencia en el bolsillo.

MAS O MENOS ASÍ DEBIÓ COMENZAR ESTA HISTORIA

Durante muchos años, y debido a las confrontaciones entre la India y Pakistán, esta zona del Himalaya estaba cerrada al público en general. Hace unos años esto cambió y comenzaron a aparecer turistas, viajeros, excursionistas y algunos escaladores.

Por la parte que nos toca, fue Sergi Ricart quien viaja por la zona en el 2007 y regresa al siguiente año con varios compañeros: Albert Ortega, Laia Acero y Lluç Pellissa. Esta vez ya visitan el Suru Valley, con la idea de abrir algunas rutas en mixto y roca y hacen muchas fotos.

A su vuelta escriben un artículo en Desnivel y también enseñan las fotos a Oriol Baró, ávido buscador de buenos sitios para escalar en lugares remotos.

Este no tarda mucho en movilizarse y en 2014 junto a Sidarta Gallego viven una larga y gran aventura en el valle, descubriendo un montón de paredes y abriendo vías en diversos puntos.

No contentos con eso, Oriol repite en el 2016 junto a Lluç, Tasio y Tamarite. Otra excelente campaña plena de vías de todo tipo.

A nivel de otros países, he podido conocer la productiva incursión de un grupo sudafricano (2.010):

<http://www.climbing.co.za/2010/08/india-big-wall-expedition/>

Estos abrieron un buen número de itinerarios pero apenas hay información.

Anteriormente (2008) también un grupo italiano abrió varias vías en montaña y una en las zonas más bajas.

Y otro austríaco (2017):

<https://www.planetmountain.com/en/news/alpinism/new-austrian-climbs-in-indian-himalaya.html>

<http://www.naturfreunde.at/ms/alphinkader>

Luego ya viene nuestra estancia.

Para más información sobre la zona y las reseñas de las vía, consultar en www.lanochedelloro.es

Luis Alfonso